

La imagen de España para unos curiosos impertinentes en el siglo XX: *Vaya país*, John Hooper y William Chislett.

Gema Cano Jiménez¹

Fechas: Recibido 16 de noviembre de 2015 / Aceptado 27 de septiembre de 2016

Resumen. El artículo que presentamos realiza un recorrido analítico por tres obras que periodistas extranjeros dedicaron a España en tres momentos de nuestra historia actual. Así comenzamos con el estudio *Vaya país*; la visión sobre distintos aspectos de la vida española de diez corresponsales extranjeros. Continuamos con el análisis de William Chislett; una referencia obligada en la visión de la Transición. Y, por último, el estudio de *The New Spaniards*, una guía que excede lo turístico para ofrecer un análisis político y social de España

Pretendemos demostrar que junto a reflexiones fundamentadas, también perviven otras sembradas de estereotipos, sorprendentes por la fecha de su publicación.

Palabras clave: Imagen España; estereotipos; periodistas extranjeros.

[en] The image of Spain for an impertinent curious in the twentieth century: *Vaya país*, John Hooper and William Chislett

Abstract. The article that we present shows an analytical research through three works that foreign journalists dedicated to Spain in three moments of our current history. Thus we begin with the study *Vaya país*, the vision on different aspects of the Spanish life of ten foreign correspondents. We continue with the analysis of William Chislett; An indispensable reference in the vision of the Transition. And, finally, the study of *The New Spaniards*, a guide that exceeds the tourist aspects to offer a political and social analysis of Spain.

We intend to show that along with well-grounded reflections, other stereotypes also survive, which is surprising due to the date of their publication.

Keywords: Spain Image; stereotypes; foreign journalist.

Sumario: 1. Introducción. 1.1. Estado de la cuestión. 1.2. Metodología. 2. Los curiosos impertinentes. 2.1. *Vaya país*. 2.2. Los nuevos españoles de John Hooper. 2.3. William Chislett. Un periodista clave en la Transición. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: cano Jiménez, G. (2017). ¿Y las hijas de España? La imagen de España para unos curiosos impertinentes en el siglo XX: *Vaya país*, John Hooper y William Chislett., en *Historia y comunicación social* 22.2, 513-529.

¹ Universidad Carlos III de Madrid
gemcano@gmail.com

1. Introducción

Dieciocho corresponsales extranjeros en Madrid de diez nacionalidades diferentes ofrecieron su particular visión de España reunidos en un libro llamado *Vaya país* coordinado por el corresponsal Werner Herzog. Sólo el propio título nos retrotrae a imágenes pasadas y a esa exclamación entre jocosa y resignada que nosotros mismos usamos cuando queremos hablar o quejarnos sobre las cosas que acontecen en nuestro país. Cuando el lector se aproxima a este libro, teniendo en cuenta la condición de sus autores, no deja de asombrarse. En efecto, se presupone que estos curiosos impertinentes del siglo XXI, con mundo, viajados, sabedores de idiomas, y conocedores de nuestro país y su cultura ofrezcan algo más que una galería de simplezas y manidos lugares comunes. Ya en el seminario *La imagen de España y los españoles en el mundo* celebrado en Valladolid en el 2005, diversos corresponsales españoles con corresponsalías en distintas partes del mundo señalaron el grave desconocimiento que, en general, los corresponsales extranjeros tenían sobre nuestra historia, cultura y política. No obstante, a pesar de esta desinformación, no sería justo no hacer una excepción con algunos brillantes corresponsales que cubrieron la Transición española. Un ejemplo sería el de David Lomax quien entrevistó al entonces líder de la extinta Alianza Popular, el de Debelius que dedicó un artículo a Carrillo para *The Times* que, por cierto, no fue del gusto del líder del PCE, pero sobre todo habría que mencionar a William Chislett quien cubrió algunos de los más relevantes episodios de nuestra transición a la democracia. El estudio concluye con el análisis de John Hooper: *The New Spaniards*, un libro que podría pasar por una guía turística, pero que es algo más. Un retrato social, político y cultural muy completo sobre la España de hoy. Digamos que el libro de Hooper representa una postura intermedia entre la estereotipación simplista de *Vaya país*, y la rigurosidad de Chislett. Y esto es así, ya que la obra de Hooper combina análisis serios sobre España junto con otros más que cuestionables. Veamos a continuación las aportaciones de unos y otros.

1.1 Metodología y Fuentes

Al ser este un artículo perteneciente a un estudio mayor en el que analizamos la imagen de España desde distintas fuentes secundarias: bibliográficas, historiográficas, artísticas, cinematográficas, y en este caso, periodísticas, su metodología viene determinada por este hecho que aísla el objeto de estudio que aquí presentamos. De hecho, el artículo en cuestión es el inicio de una serie en la que analizamos los tópicos vertidos en los distintos reportajes que sobre la crisis económica nos dedicó *The Economist* (“Del Spain is different al Party’s over. La imagen de España a través de *The Economist* (2008-2009) Textual & Visual Media: *Revista de la Sociedad Española de Periodística*, N.º. 3, 2010, págs. 63-80). Para concluir con el mismo propósito a través de *The Guardian*. La lógica extensión del artículo que aquí presentamos hace imposible presentarlo en una visión conjunta con los tres anteriores.

Por lo tanto, las fuentes utilizadas secundarias utilizadas son básicamente los tres libros analizados. La metodología empleada es la lectura cualitativa y analítica de aquellos aspectos más relevantes y llamativos que ilustran la estereotipada visión de España que poseen estos periodistas. Hemos huido intencionadamente de un análisis de contenido cuantitativo, por considerar que a pesar de lo minucioso de estas

medidas y lo en boga que se encuentran actualmente en los estudios de las ciencias sociales, un análisis cualitativo y de opinión con una presencia explícita de la autora en el análisis, enriquece y ofrece la relevancia oportuna de las distintas opiniones y expresiones expuestas, mucho más que la medida de la coincidencia de ítems.

1.2 Estado de la cuestión

Empezamos este epígrafe acerca del estado de la cuestión, incidiendo en la actualidad y revisión de uno de nuestros viejos fantasmas, aquél quizás que más ríos de tinta y más tópicos ha generado sobre nuestro devenir histórico. Me estoy refiriendo a la Leyenda negra, madre de muchas imágenes, tópicos y desencuentros. No es cuestión irrelevante el hecho de que el clásico libro de Julián Juderías se haya reeditado en 2007 con sucesivas y exitosas ediciones (*La leyenda negra*, Atlas 2007). Importantísimos a este respecto por cuanto esclarecedores y desmitificadores son los afamados trabajos de Ricardo García Cárcel y su libro *La leyenda negra* (Madrid, Marcial Pons, 1999), y por supuesto, el del gran hispanista francés, Joseph Pérez (*La leyenda negra*, Madrid, Gadir, 2009) y *Mitos y tópicos de la Historia de España y América*, del mismo autor (Madrid, Algaba, 2006). Citas indispensables a las que hay que añadir algunos más recientes como el de Jesús Villanueva: *La leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XIX*, (Madrid, Libros La Catarata, 2007). Prueba de la importancia que este hecho de la España moderna sigue teniendo en la actualidad es la reciente publicación del libro *Imperiofobia y Leyenda negra* de la profesora María Elvira Roca (Siruela 2016).

La preocupación por la imagen de nuestra historia es señera en algunos de nuestros más insignes intelectuales. Sería el caso de uno de los primeros estudios realizado por el prolífico e ilustre Francisco Ayala quien en su libro *La imagen de España* (Madrid Alianza 1986), analiza nuestra imagen a la luz de distintos episodios históricos, preocupación esta que ya había mostrado en *La cabeza del cordero*. Su libro sobre la imagen de España constituye un formato ensayístico similar al de Juan Goytisolo, con su brillantísimo estudio *España y los españoles* (Barcelona, Lumen, 2002). Siguiendo con los novelistas Ramón J. Sender haría lo propio a través de la figura de Carlos II en su deliciosa *Carolus Rex*.

En cuanto a los historiadores españoles más recientes, Álvarez Junco es quizás uno de los autores que más se ha preocupado en su obra científica de analizar la imagen histórica de nuestro país, y cómo las distintas visiones sobre ella han forjado nuestro carácter y toma de postura histórica. Celebérrima e importantísima es su obra *Máter dolorosa. La idea de España en el siglo XIX* (Madrid, Taurus, 2016) y su artículo “El peso del estereotipo” (*Claves de Razón práctica* nº 48, 1944, pp 2-10).

En el sentido de la historiografía extranjera, imprescindible para entender los estereotipos con los que nos visitan muchos periodistas extranjeros, es necesario destacar cómo muchos de los tópicos mostrados por estos reporteros coinciden en gran medida con los vertidos por la más tradicional historiografía británica, siendo el caso más relevante por su importancia y legado el de Gerald Brenan y su *Labe-rinto español* (Barcelona, ediciones El cobre, 2009). Más analítico a este respecto, resulta el artículo de Raymond Carr: “España vista por los ingleses” (Aula de cultura, Bilbao. *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 1990, pp 373-381). Englobándolos bajo este epígrafe no podemos olvidar tampoco la literatura relativa a los viajeros

destacando el libro de Ian Robertson, *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la ascensión de Carlos III hasta 1835* (Barcelona, Serbal, CSIC, 1988), y algunas interesantes monografías colectivas realizadas por varios autores como por ejemplo *La imagen de España en el extranjero* (número monográfico de Información comercial española, nº 722, 1993) y *España a través de The New York Times* (Barcelona/Madrid Lunwerg 2000).

Por último, de gran ayuda para entender las imágenes borrosas y distorsionadas que británicos y franceses pueden tener de la historia, costumbres y cultura española, resulta imprescindible el libro de Burns Marañón (*Hispanomanía con un prólogo para franceses*) (Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014)

En el asunto de los tópicos españoles y su visión propia y foránea la bibliografía es ingente en los últimos años. Entre todos los títulos selecciono los siguientes por su rigurosidad y relevancia. Así destacamos el libro de Fernando Garcés y Jordi Vicente, *Tópicos de España* (Barcelona, Ariel, 2013), el de Santiago González Varas, *España no es diferente* (Madrid, Tecnos, 2002). Carmen Iglesias, por su parte, realiza en su ensayo *No siempre lo peor es cierto* (Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009) un revelador análisis ensayístico sobre cómo los tópicos y la absorción de los mismos por parte española ha generado una imagen de culpa y una visión distorsionadora que ha quedado impregnada en el consciente colectivo del país. La misma línea de la profesora Iglesias es la cultivada por Rafael Núñez Florencio, un auténtico especialista en clichés y tópicos culturales (*Sol y Sangre*, Madrid, Espasa Calpe, 2001).

En los últimos años el asunto de la Imagen tiene una dimensión no sólo cultural sino también cuantitativa, como uno de los activos económicos y de opinión más importantes. Es muy importante la labor del Real Instituto Elcano y la pléyade de autores, historiadores y politólogos, que vienen desarrollando una magnífica labor no sólo a la hora de cuantificar la imagen de España, sino también de analizar su dimensión cualitativa, o lo que es lo mismo, como el peso del estereotipo puede ser o no un lastre para nuestro actual desarrollo como potencia media. En este sentido, uno de los autores más relevantes, desde su trabajo en el Instituto y al frente de la Marca España, ha sido Emilio Lamo de Espinosa, del que destacamos su artículo “La mirada del otro”. La imagen de España en el extranjero” (Información comercial española. *Revista de Economía* nº 722, 1993, pp 11-25), al que acompañan en esta labor Antonio Niño y Javier Noya (*La imagen de España en el exterior. Estado de la cuestión*. Madrid, Real Instituto Elcano, 2002).

Los curiosos impertinentes: Tres autores, tres imágenes

2.1 Vaya país

Centrándonos en la actualidad y en la otra cara de la moneda. La publicación del reciente *Vaya país* representa en su comparación todo lo contrario. Quizás cualquier lector contemporáneo esperase encontrar algo más que estos retratos pintorescos en unos periodistas formados y versados en nuestra cultura, como antes señalaba. En estas visiones se repiten tópicos como nuestra sonoridad, la firmeza de nuestras opiniones, o lo sucio de nuestros bares.

“(…) En fin: ¡en el bar uno puede hacer todo lo que no haría en su propia casa! ¡Qué idea más libertadora...! La realidad es que a veces es un verdadero asco: no puedes andar; el riesgo es clavarte un palillo en el pie (sobre todo si llevas sandalias) y volverte a casa con los zapatos rebosantes de trozos de jamón y papelitos pegados a la suela (...) Los olores de estos bares son aún más característicos. El primero es olor a frito. Calamares, chipirones, chopitos, cualquier cosa que se mueva en el mar acaba friéndose en los bares madrileños. Riquísimo pero peligroso (y no sólo para el colesterol). Volviendo a casa a después de una rica cena-tapeo en el centro de la capital, estás obligado a colgar toda la ropa fuera si no quieres arriesgarte a morir asfixiado durante la noche. Huele a frito. No solo a frito” (Herzog, 2007: 150).

“Las primeras veces que vine a España –como turista-, sin saber apenas hablar español, me quedé asombrado por la cantidad de peleas que presenciaba a mi alrededor. Al ir mejorando mi español, me di cuenta de que no se peleaban, sino que simplemente estaban contándose historias con mucho entusiasmo. Con tanto vivir, tampoco tienen tiempo para preocuparse por su salud. Fuman, beben, se drogan, duermen poco, y así hasta el final de sus días. Se resisten a morir, porque vivir entre españoles merece la pena” (Opinión de Martin Dahms, Herzog, 2007: 180).

“Después de llevar bastante tiempo en España, entendí que ese modo de hablar y expresarse era en realidad la cultura de la comunicación de los españoles hablan con dramatismo, incluso de las cosas más nimias y banales, hablan con el cuerpo y el alma y, además, quieren ser escuchados. Sin embargo, ellos no son buenos conversadores, porque no escuchan: eso, al menos, es lo que me parece a mí. No te escuchan hasta el final y, como no hables deprisa, te cortan (Opinión de Masako Isibashi, Herzog 2007: 208).

Y asistimos a una consolidación de algunos de los tópicos seculares e indelebles como el de nuestra burocracia. Veamos como un corresponsal finlandés, Jirky Palo, resume nuestros problemas burocráticos.

“La burocracia en España –desde mi mirada nórdica- es como un estado mental de la sociedad. Afecta a la lengua y a la legislación, afecta a los modos de pensar y a las maneras de llevar a cabo las cosas” (Herzog, 2007: 35).

Así que, para nuestra desesperación o deleite, según la intención con la que se tome la lectura, estos periodistas en la línea de los curiosos impertinentes, pero... los del XIX, destacan el detalle pintoresco, el tópico y el gusto por recrear en el siglo XX imágenes que nos podían recordar a aquellas pintadas en centurias pasadas: el camarero que fabrica vino rosado delante del parroquiano, la imagen retrograda de los servicios sociales españoles. Lo más curioso es que según las palabras de Herzog la obra estaba destinada a acabar con el mal conocimiento que los británicos tenían sobre España. Veremos como el resultado, a mi juicio, dista bastante de lograr este propósito.

“Al empezar a escribir en el *Daily Express* y su todavía más amarillista “mozo de cuadras”, *The Star*, descubrí que los prejuicios y tópicos británicos sobre España

eran abundantes en la prensa(...) las historias sobre hoteles abandonados a medio construir, camareros lascivos y ladrones, atracos violentos en las carreteras, coroneles grotescos organizando golpes de Estado, agua no potable, tapas con salmonelosis, aeropuertos peligrosos, ladrones ingleses huidos de la justicia (...)” (Herzog, 2007: 19).

La galería de tópicos que manejan los corresponsales cumplen con las expectativas que cualquier lector foráneo le gustaría ver perpetuado. Así que no dejan de aparecer los malos usos de los españoles al volante. Vemos como lo explica la corresponsal Patricia Alvarado y Henk Boom respectivamente

“También he notado que los españoles se vuelcan a la hora de recaudar dinero para ayuda humanitaria y para otras causas justas (...) por estas razones me cuesta entender la conversión que sufren muchos ciudadanos cuando se colocan detrás de un volante. Se dice que los españoles son apasionados. Pero no reservan sus pasiones para la alcoba y otros lugares menos peligrosos. La viven detrás del volante, conduciendo su coche. Por arte de magia, desaparece el civismo” (Herzog, 2007: 108).

“Otro ejemplo: por propia experiencia puedo asegurar que más del 70 por ciento de los automovilistas españoles no utilizan el intermitente para indicar a los demás que quieren cambiar de dirección, o lo utilizan cuando prácticamente ya han terminado la maniobra. Es una mezcla de dos características de la mayoría de la población española: por un lado, no informan a otros usuarios de la carretera, porque, según ellos, no es necesario informar; y, por otro, es una forma de exteriorizar el famoso individualismo” (Herzog, 2007: 25-126).

Por supuesto, una vez más: LA FIESTA, y Madrid la ciudad que nunca duerme, reino de hedonismo para un corresponsal extranjero sin olvidar nuestro supuesto gusto por la bebida.

“Madrid le absorbe a uno en su vorágine hedonista. Parece una ciudad empeñada en compensar que no tiene un río ni una playa como Dios manda. Para las personas procedentes de una sociedad con horario de nueve a cinco, y una hora para comer, donde la mayoría de la gente ya está tranquilamente en su casa a las ocho de la tarde, el estilo de vida español es una juerga. Cierto que quizá sea tan sólo una agotadora pérdida de tiempo, un simple preludio al frustrante síndrome matinal, pero, como sucede siempre que se juntan varios conductores madrileños, la anarquía se impone y cada uno hace lo que le da la gana. En Madrid hay una enorme sensación de libertad y los días parecen más largos que en ninguna otra capital Occidental” (Herzog, 2007: 18)

Unida a LA FIESTA por antonomasia, podemos hacerla a tantas horas porque, curiosamente, no nos emborrachamos. No sabemos si fruto de la envidia, así lo comenta una corresponsal, británica para más señas, Elizabeth Nash.

“Naturalmente, los españoles también se emborrachan. Todos hemos visto a borrachos impenitentes vagar entre una neblina de alcohol a media mañana y a em-

presarios de caras sonrosadas meciéndose ligeramente en el metro a media tarde después de una comilona (...) Así pues, intenté comprender la paradoja del estereotipo cultural: los españoles beben a todas horas y no se emborrachan. (O al menos no se emborrachan como los británicos) ¿Cómo es posible? El primer punto obvio es que los españoles no beben a todas horas ¿Por qué? Porque pueden hacerlo. Así que no tienen que hacerlo. Y, por tanto, no lo hacen” (Herzog, 2007: 97-98)

En la más típica tendencia que ya señalara Sender en su delicioso libro *La tesis de Nancy*, aparece, ¡cómo no! la siesta y los piropos, y esa anormalidad horaria española que nos aleja de Europa y nos retrasa en su competición con ellos. Nuestros horarios no nos dejan avanzar en esa carrera.

“Pertenece a las señas de identidad españolas y tienen un lugar incuestionable entre ellas. Son las tapas, la siesta y los piropos. Y los latinos los acogemos con gozo. Para nosotros, pertenecen a lo mejor del estilo de vida del país. (...) ¡Morena! ¡Que necesitas señalización, que con tantas curvas uno se mata...” ¡Pisa con garbo, morena, que paga el Ayuntamiento...!” “¡Quien fuera bizco para verte dos veces!, ¡Con tus pestañas saltaría a la comba! ¡Por ti iría en calzoncillos hasta el Polo Norte ¡Eso son carnes y no las que echa mi madre al cocido!” (Herzog, 2007: 113 y 115)

“Pero durante los años noventa, el ritmo de la vida en España empezó a sincronizarse paulatinamente con el resto de Europa; sobre todo, esta adecuación pudo apreciarse tras la implantación del euro. El problema es que algunos adoptaron los horarios europeos, otros continuaron con el horario español, mientras que la mayoría se quedó perdida en algún punto intermedio. De repente, Madrid estaba atrapado, antes bien definidos, ahora resultaban tan caóticos como un paseo por la Casa de Campo en una hermosa mañana de domingo de primavera” (Herzog, 2007: 56).

El problema de estas falsificaciones o mitificaciones en pleno siglo XX, no es ya lo insólito que podemos contar en tono jocoso o anecdótico, sino que no hay apenas análisis que intenten comprender la realidad de nuestro país, y cuando lo hacen, lo intentan de puntillas y renunciando a su deseo de hacer comprender a sus lectores ese poliedro cultural y social que es España.

“El trabajo de explicar el complejo panorama hispánico también se hace difícil porque la propaganda “folclórico-simpática” que promovió el régimen franquista –el Spain is different, el flamenco y los toros, el español orgulloso y la española apasionada, la fiesta y la siesta –creó una imagen de España que caló bien hondo en el exterior (...) De aquel país turístico-folclórico se ha pasado a la España moderna de las tramas almodovarianas, las bodas gays y una economía bastante pujante... Esto se entiende fácilmente. Sin embargo, explicar a un alemán no familiarizado con el mapa geopolítico-sentimental de España que, entre un leonés y un andaluz, o entre un gallego y un catalán, puede haber mundos es tarea complicada (Opinión de Bárbara Schwarzwälder, Herzog, 2007: 43).

Quizás la mejor manera de concluir esta decepcionante narración acerca de la experiencia narrada por los corresponsales extranjeros, sea la de extraer las dos últimas

historias o mejor dicho narraciones, una la de Peter Burghardt, y, otra, la de Michela Coricelli

La primera en su deseo de ensalzar a España, resaltar sus virtudes y abandonar metafóricamente a su nacionalidad alemana, realiza un monumento al estereotipo que nos deja la duda sobre si manifiesta agradecimiento o denuncia.

“Aquí está el peligro: que España se vuelva alemana cuando yo estoy luchando por volverme español. Por ejemplo, vine con la costumbre de separar la basura, hasta que lo dejé para no hacer el ridículo. Parecía que nadie más lo hacía. ¿Y ahora? De repente hay contenedores para papel, vidrio, plástico. Me dejé convencer de que el agua casi no cuesta nada y que conviene derrochar miles de litros en la calle y el asfalto, y ahora hablan de la sequía que un día va a convertir España en la prolongación del Sahara. Empezaba a calcular en pesetas cuando trajeron el euro y subieron los precios a niveles propios de Escandinavia (...) Me costó entender las reglas: no las cambiéis. Sé que un buen conductor adelanta por la derecha. Aprendí que salir a la misma hora y en la misma dirección entre legiones de coches se llama Operación salida u Operación Retorno. Soy consciente de que, para ser algo en la vida, hay que ser dueño de una casa; no importa el precio, paga el banco. Sólo imbéciles como yo alquilan una casa en el centro de Madrid (...) Hasta me iba acostumbrando al hecho de que en estas tierras se pela y mordisquea pipas de girasol, sobre todo en el estadio Santiago Bernabéu y en el parque del Retiro. Un buen día estos dos lugares van a sucumbir bajo inmensos montones de cáscaras de pipas hasta que unos geólogos los excaven (...) Pues nada. Que España no sea demasiado ordenada, trabajadora y ambiciosa. Tendría que emigrar”. (Herzog, 2007: 223, 224 y 225).

Y, por último, he dejado para el final la de la corresponsal Coricelli un monumento a la inverosimilitud, a la incredulidad y a la carcajada.

“(…) Descubro otra típica especialidad de muchos hombres españoles (no de todos, ¡claro!): calcetines cortos. Con los bonitos que son los calcetines largos, aquellos que cubren toda la pierna (y, sobre todo, los pelos), oscuros, lisos... “(Herzog, 2007: 144)

2.2 Los nuevos españoles de John Hooper

Otra relevante manifestación de los curiosos impertinentes actuales es la de John Hooper y su libro *Los nuevos españoles*. En líneas generales el libro presenta mayor rigor que el exhibido por los periodistas de *Vaya país*. La principal fuente de Hooper fue su experiencia vivida en España en donde trabajó como corresponsal de *The Economist*, *The Guardian*, y *The Observer* desde 1976 hasta 1994. Ganó el premio Allen Lane con el libro *The Spaniards*, (1986) del que en 2006 publicó una nueva edición titulada *The New Spaniards*.

El libro de Hooper es un exhaustivo recorrido por la Historia más reciente de España. Más que el libro de un periodista, recuerda en muchas de sus páginas a las de un historiador por las múltiples fuentes utilizadas y la seriedad analítica con la que las trata. De hecho, no sorprende que Raymond Carr alabase este libro, puesto que

nos ha recordado, en muchas ocasiones, a los análisis políticos que Carr realizó en su imprescindible *España 1808-1975*.

El libro es un repaso histórico y sociológico por nuestra historia desde la época de Franco hasta nuestros días. Sorprende la profundidad de algunas de sus páginas teniendo en cuenta que en principio es un libro destinado a la divulgación general, o, mejor dicho, destinado a aquellos viajeros o estudiantes en España, de hecho es un libro aconsejado por algunas universidades norteamericanas con sede en Madrid. Volviendo al libro, múltiples facetas de nuestra realidad son abordadas: desde el punto de vista político, nuestra economía y nuestro régimen autonómico. Es también un repaso por la observación de Instituciones políticas como la Monarquía o sociales como la familia, la Iglesia, las relaciones personales, nuestros distintos sistemas educativos, nuestras costumbres, etc. Ahora si bien políticamente la obra de Hooper es considerable en su esfuerzo por entender nuestra historia, desde mi humilde opinión, en el ámbito sociológico vuelve a caer en tópicos, lugares comunes, y, lo que es peor, aseveraciones de dudosa base científica, hecho éste que lo separa y no lo incluye, definitivamente, en un libro de historia propiamente dicho. He extraído las más llamativas para ilustrar esta afirmación. Junto con análisis certeros sobre nuestro perfil económico y nuestra poca tendencia a la asociación, citas que a continuación expongo, incluye otras recurrentes en esa idea de eterno paraíso del *bon vivant* en el que nadie parece querer trabajar

“Franco o sus acólitos sembraron en la sociedad española una particular mezcla de actitudes conservadoras y corporativistas. España es el único país de Europa que se convirtió en una sociedad tecnológicamente avanzada bajo el mando de un dictador de ultraderecha. Como veremos la mayoría de los españoles saborearon por primera vez el bienestar económico de una sociedad en la que los impuestos eran bajos; en la que comprarse una vivienda era casi obligatorio y en la que se debía ahorrar para el propio futuro y para pagarse la atención médica; en la que se podía trabajar horas extra, pero en la que los sindicatos las huelgas eran ilegales (...) los españoles miran asombrados a quien les dice que, entre todas las sociedades europeas, *la española es la que tiene con respecto al papel del Estado, las actitudes más cercanas a las que hay en Estados Unidos*” (Hooper (b), 1987: 89-90).

“Lo que sin duda es verdad es que ha sido un país tradicionalmente pobre en asociaciones voluntarias, como gremios, mutualidades, clubes políticos, grupos de presión, fundaciones de caridad y otros similares. Los orígenes del fenómeno tal vez estén en la naturaleza de la sociedad española o en la personalidad de su pueblo, pero la dictadura de Franco dio lugar a que el rasgo persistiera al hacer difícil, y en muchos casos ilegal, la creación de tales grupos. Es irónico que la continuada invertebración de España pueda ser una de las causas por las que ha resultado tan fácil el cambio” (Hooper (b), 1987: 91).

“Gozar, gozar, gozar. Un tema nada inadecuado para una nación que, según una encuesta del gobierno hecha en 1989-1990 tenía 138.200 bares, apenas algunos menos que los abiertos en todo el resto de la Unión europea. Jamás he visto a otro pueblo que pusiera el esfuerzo que ponen los españoles en pasárselo bien. Sean cuales sean los problemas económicos y políticos, España es un inmenso lugar de entretenimiento (...) Los españoles de hoy tiene una pasión por la vida que iguala

su reconocida fascinación por la muerte. En realidad, ambas están sin duda enlazadas” (Hooper (b), 1987: 94).

Esta última cita encabezada por ese relevante y atrayente: “Gozar, gozar, gozar” encierra un comentario interesante. Define a España como lugar gigantesco de entretenimiento. Leyendo estas páginas no he podido menos que recordar la fiesta con la que *The Economist* nos describió, cuando estábamos pasando los peores momentos de la crisis. De hecho, el mismo Hooper insiste en esta idea. Lo que quiero recalcar con ello, es que en Hooper, periodista de *The Guardian*, no lo olvidemos, late la misma idea estereotipada de la eterna siesta en la que parece que nos complacemos a pesar de la peor de las dificultades. Aunque al afirmar esto no incluya ningún dato estimativo que lo asegure, tan sólo su apreciación personal. Es más, al reflexionar sobre nuestra pasión al juego, antes comentada, el autor vuelve a hacer un juego de artificio más que forzado y, la excusa del juego vuelve a ser justificante para incidir en nuestra poca afición al trabajo:

“El otro punto que parece deducirse de la pasión de los hispanos por el juego es más negativo que positivo, y tiene que ver con su actitud frente al dinero y al trabajo, Ian Gibson, biógrafo de Lorca, cierta vez hizo la perspicaz observación de que “los españoles trabajan duro pero no tienen una ética del trabajo”. Si lo consideran necesario, ya sea para hacer dinero o para mantener su puesto de trabajo, le dedican una cantidad de horas que deja perplejos a los sindicalistas y empresarios del resto de Europa. Sin embargo, su actitud o con respecto a lo que producen es a menudo, indiferente y el resultado una chapuza. Exceptuados los catalanes” Hooper (1987b: 192-193).

Huelgan los comentarios, los tópicos se suceden unos tras otros, incluyendo el del propio Gibson, consideramos que por “ética del trabajo” está entendiendo y retrotrayéndose a la terminología weberiana, que desde muchos ámbitos está ya más que revisada y cuestionada. Dentro de esa rizada lista de clichés no falta también el autonómico. Cataluña queda fuera del ocio, del desprecio por la “ética del trabajo” aunque no aporte ni un solo dato estadístico o analítico que así lo atestigüe

Esta idea de nuestra sempiterna pereza y desprecio por el trabajo se vincula con la corrupción supuesta de los españoles. Puestos a establecer semejanzas entre españoles basada en supuestos personales, este gusto por el gozo nos lleva a ser poco menos que unos alabadores de la pereza. En realidad, según Hooper, los españoles no abominan de la corrupción, sino que aspiran a ella.

“Se puede decir que la costumbre de jugar de los españoles contribuye a alimentar la creencia de que se puede hacer una fortuna sin dar golpe. A la vista de que los empresarios españoles tradicionalmente han vivido con la esperanza del pelotazo, ese único golpe de suerte o de genio que les dará la fortuna de la noche a la mañana” (Hooper 1987 b: 193)

Por otra parte, aunque no de forma tan notoria y protagonista como en el libro de Herzog, también encontramos afirmaciones, digamos pintorescas, sobre muchas de nuestras costumbres. Una vez más nuestras tendencias al volante, nuestra pasión al

juego y la bebida, incluyendo una nueva que no habíamos leído hasta este momento: somos adictos a la cafeína.

“Olvidemos el juego por un momento. Simplemente demos una vuelta en coche por una ciudad española ¿Por qué es una experiencia tan espeluznante? ¿Es que los españoles conducen de prisa? No, los italianos conducen a mucha más velocidad ¿Es que los españoles conducen desconsideradamente? Pues no; comparados con los franceses. Lo que distingue a los españoles es su disposición- compulsión casi-a jugarse la vida y por desgracia la de los demás, para ganar unos pocos segundos o metros”. Hooper (1987b: 192).

“Ya se sabe que España es un país productor de vino, donde la iniciación en la bebida es temprana y se hace en la mesa familiar. El consumo de alcohol incluso puede empezar en la infancia (...) tampoco resulta sorprendente que el hábito de fumar se haya difundido tanto, ya que gran parte del tabaco proveniente de América llegó a Europa a través de España” Hooper (1987b: 203.).

“(…) El entusiasmo, al parecer instintivo por todo lo que es osado, fuerte y decidido llena la Historia española hasta convertirla en una sucesión de cambios de dirección abruptos (...) La transición no evitó –y en algunos casos promovió de manera activa –cierta indulgencia ante excesos de una clase diferente, aunque apenas menos destructiva”. Hooper (1987b: 202).

“Quizá no tenga alguna relación con la crianza en general tolerante que a sus hijos dan los padres españoles (...) Tal vez esto surja de una religión en la que la cuenta personal y espiritual de ganancias y pérdidas se puede dejar a cero mediante la confesión y el arrepentimiento. O quizá sea más que una resaca de los días en que los pueblos mediterráneos adoraron divinidades que no rechazaban el placer, como el Dios del judeocristianismo” Hooper (1987b: 202).

Analicemos esta última cita que también es interesante. Nuevamente Hooper realiza una acrobática comparación, o si lo prefieren surrealista anacronismo histórico. Nuestra afición al café cargado y fuerte se justifica por nuestra afición a la intensidad y de ahí se explica nuestra Historia llena de vaivenes y de lo que él denomina direcciones abruptas, pero, lo que es más, hilando en una extraña causalidad de causa efecto, de repente esto también explica la educación permisiva de los padres españoles. El libro de Hooper en el lado sociológico, insisto, intercala razonamientos rigurosos de gran interés con afirmaciones posteriores (algunas cinco o seis líneas más tarde), que no dejan de sorprender por su estereotipación, falta de contraste, y, siendo generosos, enorme riesgo en su afirmación. Como ejemplo he seleccionado una en la que el periodista británico realiza una acertada reflexión sobre nuestro supuesto retraso industrial, para en un breve espacio ulterior realizar una aseveración sobre los obreros españoles, que podríamos denominar, con una gran dosis de buena intención, como simpática o insólita.

“Otra diferencia existente entre España y las demás grandes naciones europeas es que la mayor parte del país no tuvo la experiencia de una revolución industrial. Uno de los efectos de la industrialización, el de reforzar un sentimiento

de identidad de la clase trabajadora, a través de la formación de sindicatos y la difusión de los acuerdos colectivos. En España ese proceso quedó restringido sobre todo a Cataluña, Asturias y zonas del país vasco. La España que al fin se libró de su sombra (se refiere a Franco), estaba casi por entero desprovista de una conciencia de clase trabajadora. Esto era una realidad total entre los millones de habitantes que abandonaron las zonas rurales en los años cincuenta y sesenta” Hooper (1987b: 315).

“Pero la idea de que la pobreza en algún sentido, podía ser fuente de orgullo o de que el dinero podía ser fuente de vergüenza les habría parecido una perfecta tontería. Es difícil, si no imposible, oír que algún miembro de la clase obrera española fiable hable despectivamente de Cervantes, por ejemplo, tal como lo hacen sus pares británicos o americanos cuando se refieren con frecuencia a Shakespeare. Lo que ocurre en la práctica es que la mayoría se queda en casa mirando Tele 5 en lugar de ir al teatro, pero todo rechazo es pasivo más que activo, silenciosos más que verbal” Hooper (1987b: 315).

Así que Hooper no lo muestra bajo ningún dato o fuente, pero él sabe que los obreros británicos abominan de Shakespeare, mientras que a los obreros españoles Cervantes no les cae mal, pero, en cambio, son seguidores de Telecinco. Habría que preguntarse la muestra de obreros británicos y españoles que Hooper ha utilizado, los lugares de procedencia, las fuentes. En fin...creemos que el mensaje ha quedado claro.

2.3 Chislett. Un periodista clave en la Transición

Comenzó su trabajo sobre España informando para el *News at Ten* realizando un reportaje sobre las reformas políticas, que conducirían a las primeras elecciones libres del país (por cierto, tal reportaje fue denunciado por la Embajada de España en Londres por considerarlo insultante). Fue uno de los primeros periodistas en reunirse con activistas de ETA y en 1977 consiguió una histórica entrevista con el Rey. Su importancia es tal que, para recomponer nuestro pasado más reciente, sus archivos han sido donados por el autor para el fondo documental de la Fundación de la Transición. Recopiló todo su conocimiento sobre España, adquirido no sólo en sus vivencias como corresponsal, sino y, sobre todo, gracias a su minucioso estudio sobre España, en un interesante y breve ensayo titulado *Spain. What everyone needs to know*. El subtítulo de la obra puede inducir a error. Éste sería el epígrafe de cualquier guía de viajes simple y utilitarista. No es el caso de este librito de gran éxito en el Reino Unido, de ahí sus sucesivas reediciones. La estructura del libro se articula en una serie de preguntas al modo turístico, bajo el enunciado “Todo lo que usted debería saber sobre...”, describe, analiza y desmenuza nuestro pasado y presente con gran conocimiento, objetividad, y con una visión personal profesional, objetiva, respetuosa y desapasionada. Entre los múltiples epígrafes dignos de mención, hemos seleccionado algunos que iluminan lo dicho sobre William Chislett. Por ejemplo, en el capítulo titulado: “Why did Spain go into decline in the 17th century”, introduce en su análisis la mención al arbitrista para iluminar el porqué del supuesto declive español en el Siglo de hierro, y curiosamente lo compara con el período de prosperidad económica que gozamos en el período 1994-2007.

“The wealth lulled Spain into a false sense of financial security. According to Martín González de Cellorigo, a 17th century economist: “Our Spain has looked so much to the Indies trade that its inhabitants have neglected the affairs of these realms...wherefore Spain from its great wealth as attained poverty” Too much of this wealth was spent on building churches, palaces and monasteries (more than 9000 of these existed in 1626) and not enough was invested in human capital. Something similar happened during the delirium of Spain’s 1994-2007 real estate boom, which, when the bubble burst left more than one million unsold homes (...)” (Chislett, 2013: 17).

Aunque resulte discutible en términos históricos, tal comparación, que roza el anacronismo, no deja de ser un esfuerzo de estudio y comprensión de la historia de España, alejado del manido tópico superficial cultivado por otros periodistas.

En otro de sus epígrafes históricos apuesta por los Borbones como catalizadores de la modernidad de España y halaga también su intento por describir a las distintas regiones españolas en el albor del siglo XVIII. Adentrándose en la Historia Contemporánea de España, y analizando nuestra crisis noventayochista, no sólo ofrece una visión sintética sobre los efectos económicos o políticos de la misma, sino también los sociales y psicológicos, abordando someramente la génesis de la expresión España como problema.

Los dos capítulos centrales del libro de Chislett son un interesante análisis sobre el Franquismo y la Transición. En cuanto al primero después de desmenuzarlo en sus sucesivas manifestaciones: la figura del dictador, el Opus Dei, el influjo del ejército y la Iglesia, etc., acaba con una interesante reflexión personal sobre la España que concluía y la que nacía, en el sentido de que la Transición no fue tan sencilla y rápida por la diversidad de intereses, pero lo que resultó definitivo para su inmersión en Europa fueron sus primigenios contactos con los Estados Unidos lo que preparó el camino a la Unión Europea.

“According to a survey in 1975s showed Spaniards were increasingly overcoming the divisions caused by the Civil War, paving the way for reconciliation. According to a survey in 1975, 74 percent of respondents anted press freedom, 71 percent religious freedom, and 58 percent trade union freedom. These socioeconomic changes, however, did not automatically guarantee a successful transition to democracy after Franco died. The International context was also very different. Spain was firmly anchored in the Western bloc, as a result of the 1953 agreement allowing the United States to establish military bases in the country. It also had a preferential trade agreement as of 1970 with the European Economic Community, the club of Europeans democracies that the dictatorship had been relected from in 1962” (Chislett, 2013: 73).

Como sucediera en el capítulo dedicado a los Borbones, en el largo epígrafe que abarca nuestra transición, aborda asuntos como la Constitución, el terrorismo, y resulta especialmente llamativo, desde nuestro objeto de estudio, su aproximación a los distintos estereotipos que adornan a las distintas identidades de nuestras Comunidades Autónomas, sin olvidar el distinto tratamiento que entre una y otra Comunidad se dispensa, atendiendo a estos falsos estereotipos. En este sentido, parece conocer bastante fidedignamente el recelo catalán ante la financiación de las demás regiones españolas.

“Regional stereotypes abound: the people of Madrid are viewed as flashy, Andalusians as revelers, the Catalans as stingy, and Galicians are so enigmatic that if met on a staircase “you can’t tell if they are going up or down”, according to a popular saying (...) Spaniards in the wealthier northern regions tend to look down on their compatriots in the south for being lazy and too dependent on transfers of funds from Madrid under the so-called solidarity system to level out regional income disparities. This is particularly the case of Catalans, who resent the amount of transfers they must pay to the central government for distribution to the poorer regions” (Chislett, 2013: 98).

En los capítulos finales, dedicados lógicamente a los últimos gobiernos tras la muerte del General Franco, destaca nuevamente el retrato sociológico, económico y político en el gobierno de Felipe González, en donde vuelve a destacar los datos estadísticos que sustentan la solidez de su estudio: Un ejemplo de esta amplitud son las cifras relativas a la enseñanza en España después de la implantación de la polémica LOGSE, lo que ilumina el pre y pos estado educacional en España tras la muerte de Franco.

“The 1990 Law on the General organization of the Education System (LOGSE) made education compulsory and free in state schools and raised the legal school-leaving age from 14 to 16. This brought Spain into line with most of Europe. The proportion of children between the ages of three and five in preschool rose from 47 percent in 1973 to 84 percent in 1992, and the number of university students increased from 800.000 in 1985 to around 1.5 million in 1995” (Chislett, 2013: 117)

El análisis del primer gobierno socialista se completa con su visión del problema terrorista, el GAL y los primeros casos de corrupción. En el gobierno de Aznar destaca en el plano económico la primera recuperación, los pactos con los nacionalistas para mantenerse en el gobierno, y, por supuesto, una especial dedicatoria, a lo que fue el fin del gobierno Aznar: su obsesión por la foto de las Azores, debido, quizás, a juicio de Chislett, a la obsesión del presidente español por equipararse y equipararnos a la vertiente política y económica del Reino Unido y los Estados Unidos.

“After Aznar won a second term in office in 2000 with an absolute majority, which gave him a freer hand than he had in his first minority government, he aspired to a Spanish equivalent of the United Kingdom’s “special” relationship with Washington. This shift in foreign policy broke with the post-Franco essentially European focused and consensus-based policy, largely dictated by the determination among the whole political class to join the European Union” (Chislett, 2013: 149)

En cuanto al gobierno socialista, Chislett resalta el programa progresista aplicado en el primer gobierno Zapatero y como la Iglesia católica fue refractaria a dichas reformas.

“The most controversial reform was the legalization in 2005 of marriage between same sex-couples. Only three other countries in the world at that time had taken this step-Holland, Belgium, and Canada. Gay couples were also allowed to adopt children. The conservative Popular party appealed against the law to the Constitu-

tional Court and pressed for the Word “union” to replace that of marriage, a term it said was applicable only to heterosexual couples. The court upheld the law in November 2012 after seven years of deliberation” (Chislett, 2013: 158).

La cercanía de la última edición del libro de Chislett con nuestra actualidad hace que el libro recoja la negación de la crisis por parte de Zapatero, la explosión de la larvada burbuja inmobiliaria en todo el país, la irrupción del 15 M y lo que supuso de fenómeno sociológico, y, por último, el desafío independentista de Mas.

“The 15-M movement turned its back on traditional top-down political parties and trade unions and, in a bottom-up approach targeted specific issues such as banking and reforming the electoral laws which favour the arge parties. Up to 80 percent of Spaniards said they supported the protesters” (Chislett, 2013: 180).

“Arthur Mas, the premier of Catalonia and the leader of the center-right Convergence and Union (CIU). Party called a snap election in November 2012 in a bid to win an absolute majority and have a free hand to push for a referendum on Independence, attended by an estimated 1.5 million people two months earlier, and after Mas failed to win agreement from Rajoy for greater fiscal autonomy. Catalan nationalist were aggrieved at transferring what they regard as a disproportionate share of their wealth to Madrid for distribution to poorer regions” (Chislett, 2013: 192).

3. Conclusiones

De la inevitable comparación entre las tres obras queda claro que en el libro de Chislett destaca su esfuerzo periodístico y casi histórico, por acercar nuestra fisonomía, historia e idiosincrasia al público medio británico. De hecho, creo que el resultado es un notable logro en este sentido. Y lo señalamos aquí ya que, en contra de los otros periodistas estudiados, en Chislett predominó la actualidad histórica, sin atender a tópicos y a otras premisas que no fueran las de la propia actualidad, que en aquellos momentos era vital y fraguadora de nuestro mundo actual

En cambio, tras la lectura de *Vaya País*, cualquier extranjero nos verá como desorganizados, hiperburocráticos, sucios, fiesteros, bebedores, aunque no borrachos, y con calcetines cortos.

En cuanto al libro de Hooper, como dije desde la introducción, en él aparecen una serie de afirmaciones que hemos llamado sociológicas, que deslucen un estudio que en otras facetas es completo y exhaustivo.

En realidad, lo que subyace en dos de las obras analizadas es que en gran parte de la historiografía británica y de su periodismo, por mucho rigor que intenten, y que lógicamente consiguen en muchas ocasiones, perviven junto con páginas muy fieles a nuestra realidad otras que se recrean en el más manido tópico, en una tendencia que encontramos desde el lejano Brenan hasta las actuales páginas de la prensa anglosajona. Basta recordar algunos de los tópicos con los que nos retrató el célebre historiador británico Gerald Brenan, quien, junto con acertadísimos juicios sobre la Historia y la cultura española, intercaló manidos tópicos que no hicieron más que perpetuar en el inconsciente colectivo foráneo el aura secular de un país indómito, peculiar y con una perniciosa singularidad.

“(Los españoles son por lo general gentes suspicaces e intolerantes, habitualmente viven en compartimentos sociales estancos y gustan de arreglar los asuntos a través de pequeñas camarillas o grupos. Todo para su familia, sus amigos, sus subordinados, su clase, y nada para los extraños, es su regla” (Brenan, 2009: 30).

4. Referencias bibliográficas

- Álvarez Junco, J. A. (2016). *Máter Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid: Taurus.
- , (1994). “El peso del estereotipo”. *Claves de Razón práctica*, nº 48, págs. 2-10
- Ayala, F. (1986). *La imagen de España*. Madrid: Alianza.
- , (2004). *La cabeza del cordero*. Madrid: Alianza
- Brenan, G. (2000). *El laberinto español*, Madrid: Editorial El cobre.
- Burns Marañón. (2014). *Hispanomanía con un prólogo para franceses*. Barcelona: Galaxia Gutenberg
- Cano Jiménez, G (2010). “Del Spain is different al Party’s over. La imagen de España a través de *The Economist* (2008-2009). *Textual & Visual Media: Revista de la Sociedad Española de Periodística*, Nº. 3, p. 63-80).
- Carr, R. (1990). “España vista por los ingleses”. *Aula de Cultura*, Bilbao: *El Correo español. El pueblo vasco*, p. 373-381
- Chislett, W. (2008) *Image and Reality: Contemporary Spain*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- , (2012) “El español en el mundo”. *Real Instituto Elcano-El Imparcial*.
- Garcés, F. y Vicente, J. (2013) *Tópicos de España* Barcelona: Ariel
- García Cárcel, R. (1999) *La leyenda negra*, Madrid: Marcial Pons.
- González Varas, S (2002). *España no es diferente*. Madrid: Tecnos,
- Goytisolo, J. (2002), *España y los españoles*, Barcelona, Lumen.
- Herzog, W. (coord.). (2007). *Cómo nos ven los corresponsales de prensa extranjera*, Madrid: Punto de Lectura.
- Hooper, J. (1986) *Los nuevos españoles*. Madrid: Vergara.
- , (2007). *The new spaniards*. Londres: Penguin Books.
- Iglesias, C. (2009). *No siempre lo peor es cierto*. Barcelona: Galaxia Gutenberg
- Juderías, J. (2007). *La leyenda negra*. Madrid: Atlas
- Lamo De Espinosa, E. (1993): “La mirada del otro. La imagen de España en el extranjero”. *Información Comercial Española. Revista de Economía*, nº 722, 3, p. 11-25.
- Niño, A (2009). “Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional”. *Ayer* Nº 75, p. 25-61.
- , (1988). *Cultura y diplomacia*, Madrid: CSIC.
- Noya, J. (2002): *La imagen de España en el exterior. Estado de la cuestión*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- , (2002): *La imagen exterior como política de Estado*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- , (2003). *Luces y sombras de la acción cultural exterior*. Madrid: Real Instituto Elcano.
- , (2007). *Diplomacia pública para el siglo XXI*. Madrid: Ariel.
- , (2014) (a). “Imagen exterior y autoimagen de los españoles: un caso de ignorancia pluralista”. *Real Instituto Elcano*. Documento de trabajo 5/2014.
- , (2009) “La imagen exterior de España: nuevos escenarios y viejos problemas”. Documento de Trabajo 60/2009. *Boletín del Real Instituto Elcano*, nº 119. p1-20.

- Núñez Florencio, R (2001). *Sol y Sangre*, Madrid: Espasa Calpe.
- , (2010). “La imagen de España en el mundo: la marca España” en *La Política exterior de España de 1800 hasta hoy*. Coordinador Juan Carlos Pereira Castañares. Madrid: Ariel.
- N—, (2010) *El peso del pesimismo. Del 98’ al desencanto*, Madrid: Marcial Pons.
- Pérez, J. (2009). *La leyenda negra*, Madrid: Gadir
- , (2006). *Mitos y tópicos de la Historia de España y América*, Madrid: Algaba.
- Ramírez, D. (2014): “La recuperación de la imagen de España en la prensa internacional durante 2013”, Madrid: *Real Instituto Elcano*.
- Roca, M. (2016), *Imperiofobia y Leyenda negra*, Madrid: Siruela
- Robertson, I. (1988) *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la ascensión de Carlos III hasta 1835* Barcelona: Serbal CSIC,
- Sender, R. J. (2004), *Carolus Rex*, Madrid: DestinoLibro
- Villanueva, J. (2007), *La leyenda negra. Una polémica nacionalista del siglo XIX*. Madrid: La Catarata.
- VV. AA., (2012): *La Reputación de España 2012 Evaluación de la reputación de España en los países del G8 y América Latina*. Madrid: Reputation Institute y Real Instituto Elcano.
- , (1993). *La imagen de España en el extranjero*, (número monográfico de *Información comercial española*, nº 722. Madrid
- , (2000). *España a través de The New York Times*. Barcelona: Madrid Lunweg.